

Reseñas

Ma. Teresa Gutiérrez de MacGregor, Ma. Elena Cea Herrera y Jorge González Sánchez, *Nuevo atlas de migración interna en México, 1990*, México, Instituto de Geografía, UNAM/Plaza y Valdés, 1998

Javier Delgado*

En 1998 el Instituto de Geografía de la UNAM dio a conocer el *Nuevo atlas de migración interna en México, 1990*, de la doctora Ma. Teresa Gutiérrez de MacGregor, Ma. Elena Cea y Jorge González. Resultado de una larga labor del grupo, el nuevo estudio es un complemento del primer *Atlas de migración interna en México*, coordinado también por la doctora MacGregor y publicado por nuestro Instituto en 1988.

El *Nuevo atlas* representa un esfuerzo investigativo de largo alcance sobre un tema crucial para el desarrollo. En él se presenta un análisis exhaustivo de la *movilidad espacial de la población* en el país por medio de 170 mapas cuidadosamente elaborados con información estatal, así como de cartodiagramas, cuadros estadísticos y gráficas asociados, lo que facilita la comprensión de la problemática migratoria. Los desplazamientos demográficos internos alcanzaron en 1990 un volumen total de casi 14 millones de personas, 17% de la población total, y guardan una estrecha relación con los grandes procesos macroeconómicos, así como con las políticas gubernamentales relacionadas con el desarrollo regional. Por ello, el *Nuevo atlas* resulta imprescindible para las investigaciones en campos disciplinarios afines a la geografía como son los de la demografía, la economía y la sociología política.

Uno de los aciertos de la obra es que permite hacer comparaciones de los *desplazamientos internos de la población* y sus tendencias, entre 1950 y 1990 –periodos clave de cambios macroeconómicos–, además de que ofrece un panorama actualizado de ellos. El estudio incide sobre varios aspectos críticos del *patrón espacial del desarrollo* en México, como son: las metrópolis como principales lugares de destino, la creciente importancia de la frontera norte del país y la persistencia de regiones expulsoras de población. A grandes rasgos, el *Nuevo atlas* nos

* Investigador del Instituto de Geografía, UNAM.

dice que continúa vigente el patrón altamente concentrado, de alta primacía y de una periferia desprotegida, vulnerable y vulnerada, principalmente del sureste mexicano, a pesar de las débiles señales de su reversión, con lo que ello implica para las expectativas de alcanzar un desarrollo social y económico más equilibrado.

En efecto, de acuerdo con el estudio, el Estado de México y el Distrito Federal continúan concentrando los mayores volúmenes de inmigrantes—3.9 y 2 millones respectivamente, 42% del total de inmigrantes—, que residen principalmente (96%) en los municipios conurbados del Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). Otro resultado relevante del trabajo es que dentro de ese flujo, un poco más de dos millones provenían del propio DF, *migración intrametropolitana*, que ya había sido identificada pero que hasta ahora fue cuantificada de una forma precisa. Algo que no había sido estudiado hasta ahora es que la población que sale del DF está presente, también, en la mitad de los 48 municipios, en el ámbito nacional, que contienen a las *localidades urbanas* que se distinguieron por su elevado crecimiento demográfico.

Después del AMCM, la migración neta positiva acumulada a lo largo del siglo afecta mayormente a casi toda la frontera con Estados Unidos, con la sola excepción de Coahuila, y también se presenta en Quintana Roo. En el resto del país, notablemente el sureste, centro norte y estados de la propia región centro (Puebla, Hidalgo y Tlaxcala), el balance migratorio fue negativo.

Otro resultado relevante es lo que los autores denominan el *impacto social de la migración* (porcentaje de la migración neta acumulada de una entidad con respecto a su población total). En casi la mitad del país se obtuvo un valor negativo persistente desde 1950, e incluso nueve estados (Zacatecas, Durango, Hidalgo, San Luis Potosí, Oaxaca, Michoacán, Guerrero, Yucatán y Puebla), aumentaron en 1990 esa proporción respecto a 1950, lo que a decir de los autores significa que se han *consolidado* como las áreas de mayor impacto social negativo por su elevada expulsión de población. En el otro extremo fueron sólo tres las entidades en donde el impacto social positivo se encuentra en constante ascenso, Baja California, Quintana Roo y Morelos, en el centro.

El análisis de la *composición por edad y sexo* es importante, porque su distribución repercute en las condiciones económicas y sociales locales. En el caso del índice de masculinidad—número de inmigrantes hombres por cada 100 mujeres—, se reporta una disminución del pre-

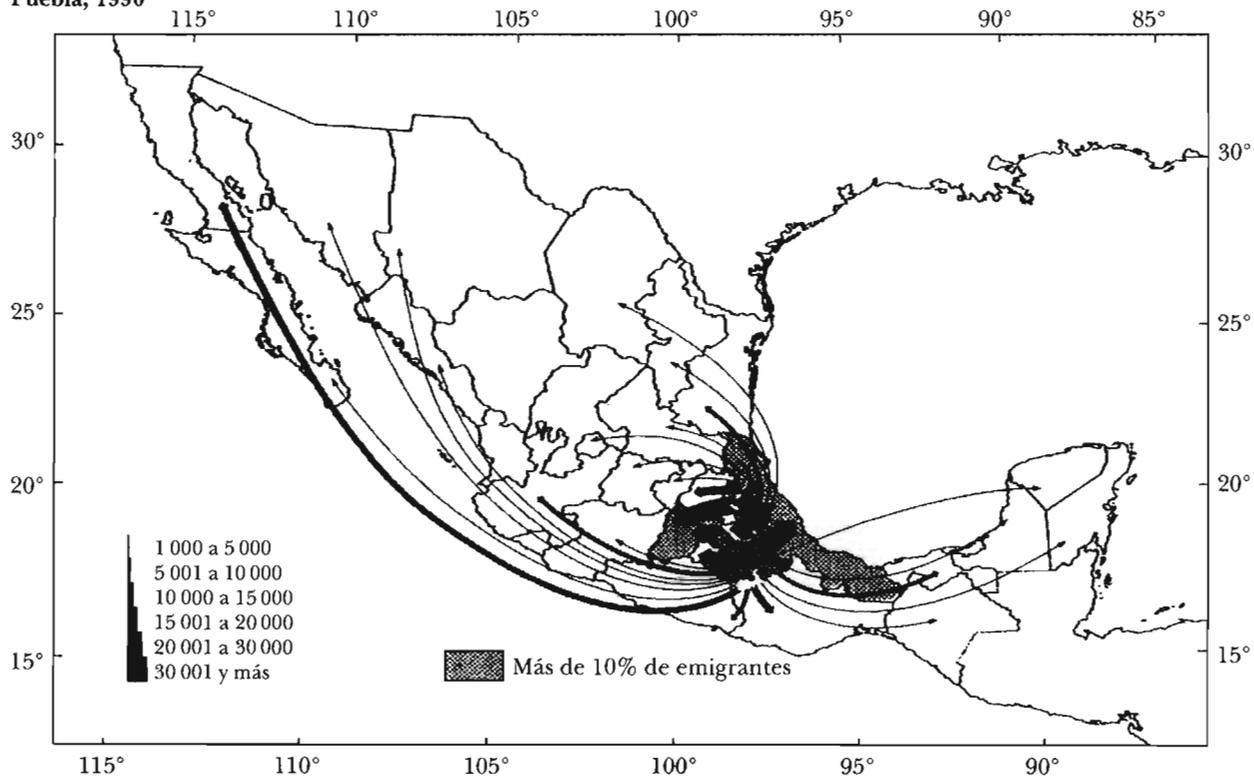
dominio masculino, evidente a principios del siglo, lo que configura una tendencia al equilibrio entre ambos sexos, e incluso al predominio de las mujeres principalmente en el Distrito Federal, Aguascalientes, Querétaro y Jalisco. Los flujos migratorios se integran por jóvenes y adultos menores de 40 años, de ambos sexos, con porcentajes superiores a 40 y 30% respectivamente, lo que origina –a decir de la doctora Gutiérrez y sus coautores–, una estructura de edad *desbalanceada* en el conjunto de la población. En efecto, ese abultamiento de los migrantes en edad de trabajar y estudiar multiplica las demandas de servicios urbanos, educativos, de salud y empleo en las entidades receptoras, por lo general más allá de su propia capacidad para cumplirlas, por lo que aquellos lugares con fuertes corrientes migratorias padecen déficits significativos en esos servicios.

Una parte sustancial del *Nuevo atlas* está integrado por el análisis de las *corrientes migratorias* de cada uno de los estados del país como el que se muestra aquí. Ello se hace mediante series de tres magníficos mapas que muestran gráficamente mediante flechas de distinto grosor el destino de los inmigrantes, de los emigrados por estado así como del balance neto entre ambos, acompañados de datos de 1950, 1970 y 1990. Adicionalmente, como predice la teoría clásica de la migración, se señalan en cada mapa los estados –siempre vecinos–, que aportan más de 10% de cada rubro, con lo que ilustran muy claramente las áreas de influencia respectivas.

Otro aspecto interesante del trabajo de la doctora MacGregor y sus coautores fue ampliar el análisis de los lugares donde la migración interna es notable. Para ello se eligieron 52 *localidades urbanas* –mayores de 10 000 habitantes–, distribuidas en 48 municipios, las cuales mostraron una tasa de crecimiento mayor a 6.6% entre 1980 y 1990, lo que –se plantea en el *Nuevo atlas*– no puede ser explicado sino por una elevada migración. Se complementa la información con la inclusión de las tres principales zonas metropolitanas del país –México, Guadalajara y Monterrey–, así como de otras seis ciudades –Tijuana, Ciudad Juárez, Puebla, Mexicali, Torreón y Tampico–, donde, a pesar de haber tenido una tasa de crecimiento menor al límite establecido, se registraron altos volúmenes de migrantes.

Esos resultados son importantes porque ilustran la *reestructuración de la jerarquía de las ciudades del sistema urbano nacional*, pues, según reporta el *Nuevo atlas*, la mayor parte de las ciudades que están captando migrantes son *localidades pequeñas*, de 10 000 a 15 000 habitantes (40.4%), y de 15 000 a 50 000 (46.2%). Al mismo tiempo, se muestra

MAPA 1
Puebla, 1990



la ausencia de estratos intermedios suficientes entre las ciudades más grandes y los rangos más pequeños, pues sólo cinco de las ciudades que están recibiendo migrantes tienen entre 50 000 y 100 000 pobladores y únicamente dos sobrepasan ese límite. Su distribución geográfica también es significativa pues muestran una mayor concentración en el centro, tradicionalmente la zona más poblada del país.

Por último, un tema que recientemente ha vuelto a cobrar interés es el relativo a la emigración de los indígenas. Son cinco estados en los cuales la emigración indígena –identificada de acuerdo con el criterio de la lengua que hablan– es mayor; de ellos, Oaxaca y Yucatán aportan la mayor parte de la emigración indígena –más de 220 000 pobladores, 48.6% de la emigración indígena total–, seguidos de Puebla (9%), Hidalgo y Veracruz con 8%, respectivamente.

En fin, debido al interés que tiene la migración en relación con temas cruciales para el desarrollo regional del país, el material que presenta el *Nuevo atlas*, ricamente ilustrado, resulta un auxiliar imprescindible para investigaciones elaboradas en disciplinas afines y debe con ellas completarse. Cabe resaltar que el esfuerzo de presentar mediante mapas el análisis de procesos sociales complejos, representa una aportación de la geografía, en particular de la geografía de la población, con lo que la doctora MacGregor, la licenciada Ma. Elena Cea y el maestro Jorge González, ilustran –literalmente– la posibilidad de que el análisis científico no solamente recurra al texto escrito como medio privilegiado para expresar sus resultados, sino también a la inclusión de mapas. Valga esta breve reseña para apuntar, así sea escuetamente, el alto valor de la elaboración de mapas como una herramienta científica, que no todas las disciplinas, por cierto, tienen la fortuna de contar entre sus bienes.